

De cuando la “ficción” superaba la “realidad”: Apuntes sobre la identidad nacional costarricense. II parte

Abstract: *This article, along the lines of studies of social identities and from an anthropological approach, reflects on the process of the shaping of the “national identity” in Costa Rica; its foundational emblems, the collective representations which have grown up around it, and its transformations throughout history. As well as examining the theoretical and methodological difficulties raised by studies of the key to identity, we aim to narrow down this category, so widely discussed in social sciences, in the light of the particular contents of the Costa Rican process.*

Resumen: *En la línea de los estudios sobre identidades sociales, y desde un acercamiento antropológico, estas páginas contienen una reflexión acerca del proceso de configuración de la “identidad nacional” en Costa Rica; sus emblemáticas fundacionales, las representaciones colectivas que se han generado a su alrededor, y las transformaciones a lo largo de la historia. Al mismo tiempo que exponemos las dificultades teórico-metodológicas que plantean los abordajes en clave de identidad pretendemos tensionar esta categoría, tan evocada en las ciencias sociales, a la luz de los contenidos singulares que asume el proceso costarricense.*

De “mitos” y “decepciones”: Un racconto de las “virtudes” costarricenses

...Por lo tanto nuestro País nació diferente al resto de Centroamérica. Además, no existía una población in-

dia que los colonizadores Españoles pudieran explotar. Ellos tenían que trabajar con sus propias manos, situación distinta a la de los otros países latinoamericanos donde el trabajo manual era efectuado por indios esclavos. Como resultado, *un pequeño país europeo* fue establecido en medio de las Américas.¹ (El subrayado es nuestro)

Costa Rica se inscribe en la demarcación que conocemos como “América Central”. Este apelativo prescribe una frontera –fluctuante en su composición hasta alcanzar la configuración actual– en cuyo límites conviven un conjunto de naciones que han dado vida a una historia regional. Pero su consideración, como tal, plantea algunos obstáculos puesto que más allá que hagamos confluir estos países en una reseña “relativamente” común, cada uno ha esculpido su propia singularidad; y esta simple evidencia imposibilita un tratamiento indiferenciado. De todas maneras, no pretendemos desarrollar aquí una visión regional sino referir a ella en la medida que el seguimiento de las vicisitudes costarricenses lo requiera.

Decíamos que en todo proceso identitario hay una enunciación de “lo propio” a la vez que se ejerce un mecanismo contrastivo frente a “otros”. También hemos hecho hincapié en que para aproximarnos a estos procesos deberíamos recorrer la/las historias, emblemáticas, representaciones y rasgos en los cuales se expresa, en los contextos de aparición/significación.

¿Cómo se definen los costarricenses? ¿Quiénes son los “otros” de Costa Rica? ¿Los Nicas? Frecuentemente hallamos esta afirmación, y a

propósito de ella, nos hemos detenido en las impresiones del “estar” en Costa Rica de un “nica”, Constantino Urcuyo Fournier: “*Antes de entrar en materia quiero conversarles de otra razón que me llevó a aceptar esta invitación —en referencia al coloquio “Costa Rica Imaginaria”—. Mi sangre nicaragüense. Me di cuenta que no sólo hacía parte del imaginario de los poderes, sino también de esa “otredad” por la que se define el tico, por oposición al extranjero. La “otredad” nica que ha sido estigmatizada cotidianamente en la prensa, los chistes y hasta en la vida familiar*”.² Urcuyo desagrega los contenidos valorativos que encierra la “otredad” descalificadora —los “nicas” son tanto racionalmente como sexualmente “inferiores” así como portadores de un carácter violento que contrasta con el espíritu costarricense—. En todo caso, podemos ya advertir que *Costa Rica ha autoafirmado su identidad haciendo hincapié en los signos contrastivos, más que “idénticos”, con sus partenaires regionales; rindiendo pleitesía a sus virtudes en desmedro de la valoración de su entorno inmediato.*

Destacábamos también, en otra parte del trabajo, el lugar que ocupa la “memoria colectiva”, con sus “olvidos” consubstanciales. Y a propósito de ello, cómo el pasado es decodificado y reconstruido en términos de un presente, cada vez que se recae en él.³ ¿Qué han, selectivamente, “omitido” y qué han consagrado de su propia historia los costarricenses? ¿Quiénes han sido los responsables de esta retórica transpuesta? ¿Lo que ha trascendido como puramente “costarricense” es el racconto de las memorias colectivas o la “imaginación” impuesta de un “ser” y “saber hacer” de las elites? ¿Hay voces proclamadas y voces olvidadas? A lo largo del desarrollo puntualizaremos estas cuestiones pero sobre la base de un supuesto claro: La configuración ideológico-política hegemónica tiende a producir un imaginario para “el afuera” pero también hacia dentro de la propia sociedad; hay “otros” dentro del “nosotros”, condenados a la “ilegitimidad”. Y este proceso no es propiedad exclusiva del universo costarricense; en todo caso, la singularidad la hallaremos en los contenidos que asume.

¿Cómo podemos deshilvanar esta trama de casi más de un siglo, si no es recalando en algu-

nos tópicos de su historia? Tal vez un sentido levemente “clásico” nos conduce a respetar cierta diacronía que “ordena” la travesía por los surcos históricos, hasta alcanzar la contemporaneidad.

¿En qué reside la “excepcionalidad” de Costa Rica? Sintetizaremos los núcleos centrales de la retórica que, por cierto, no son ni desatinados ni faltos de hondura. Tengan o no anclaje en acontecimientos “reales”, lo importante a considerar es cómo han sido rodeados —“capturados” tal vez sería una expresión más afortunada— de un envoltorio mítico, que trasluce la manipulación de las elites que necesitaron “crear”, no sin forzamientos, una conciencia común. Pero somos conscientes de que la construcción de un imaginario no es responsabilidad exclusiva de este segmento, aunque sean las promotoras. La ideología hegemónica no es autónoma respecto de “lo popular” y se nutre, también, de contenidos que provienen de la “cultura popular”. Estas dimensiones se entrecruzan en las significaciones sociales y la pretendida “excepcionalidad” porta este sello a la vez que ha sido apropiada, y abonada, por la mayoría de los sectores sociales.

En este sentido, y como recurso analítico, podemos distinguir registros diferentes dentro de este imaginario que consagra la “excepcionalidad”, en el cual cobran sentido rasgos, acontecimientos y representaciones: Una *dimensión geográfica-ambiental*, una porción de la “istmicidad” que le es propia al igual que la diversidad natural que contiene; una *dimensión estructural*, que remite al lugar “marginal” que ocupó durante el período colonial y la posibilidad temprana de una “democracia rural”; una *dimensión política*, donde se destaca una sociedad que se constituyó democrática y sólida, al estilo moderno, y que logró resistir los avatares y encrucijadas de la región, contrastando con sus vecinos y con América del Sur; una *dimensión étnica*, donde ha quedado disipado el peso cultural aborigen y, como contrapartida, ha legitimado el mito de la “nación blanca”; una *dimensión ética*: una Nación previsoras y pacífica que logró distanciarse de los conflictos político-militares que invadieron al resto de los países, así como abolir el ejército; una *dimensión económica*, la preeminencia de un modelo distributivo con justicia social, difícil de hallar en el continente.

Estas "virtudes"⁴ no han sido reivindicadas al unísono sino que han aparecido/desaparecido/amalgamado, en diferentes momentos y bajo distintos signos ideológico-políticos, a lo largo de la historia. Pero es evidente que la "Nación", el discurso del Liberalismo Reformista de fines de Siglo XIX, es el gran intento de reunir y extender al conjunto la totalidad de ellas. Aunque para alcanzar este objetivo hizo falta la "memoria" y la "omisión"; la "transposición de emblemas"; cuando no la "inventiva". Intentaremos entrelazar en lo sucesivo estas propiedades, a la vez que problematizar sus contenidos.

... la geografía... la istmicidad... la naturaleza...

La literatura vernácula no en vano insiste en destacar que Centro América es un "istmo" sitiado por dos océanos, *"Una lengua de tierra que une las dos grandes masas continentales americanas"*; esta condición, conjuntamente con los atributos naturales, tienen consecuencias que trascienden lo meramente geográfico e instrumental. La mayor parte de la extensión centroamericana está conformada por montañas y valles. La vida humana, "campesina" de tradición, se ha desarrollado mayormente en las laderas y los valles cultivables entre los que destacamos, hacia el sur, el Valle Central de Costa Rica, *"En cierta forma puede decirse que los altiplanos triunfan sobre los litorales"*. Las costas no fueron pobladas masivamente y: *"...desde el siglo XVI, se han utilizado como salida ultramarina, o como lugar de paso en una ruta interoceánica. Hay que esperar al siglo XX para que se produzca una valoración distinta de los litorales..."*⁵

La propiedad "ístmica", el pasaje entre una América y otra, ha provocado que la región sea geopolíticamente relevante durante siglos: *"El pasaje a través del istmo constituye pues uno de los rasgos fundamentales de la historia y de la geografía centroamericana"*⁶; aunque su rol fue variando esta particularidad ha tenido una fuerte impronta, en su positividad y negatividad, incluso intrarregionalmente. Estas diferencias se profundizaron durante la colonia al igual que en el transcurso del siglo XIX.

La "istmicidad", junto con la diversidad ambiental, son características que se esgrimen a la hora de aproximarnos a la identidad; Costa Rica comparte, en su faceta regional, este rasgo que puede ser significado como "aislamiento", "tránsito", ¿"ocasionalidad"? Es una restricción a la vez que una apertura, en su "indefinición". Por otra parte, en el universo de las representaciones se ha ganado un lugar destacado la naturaleza —la "biodiversidad"— cuyos atributos aparecerán cristalizados, en décadas más recientes, en el paradigma ecológico, como más adelante veremos.

... la génesis... la etnicidad... la unificación de los colores...

¿La génesis? Remite a los orígenes del poblamiento de América. Pero este tópico no trae polémica alguna sino *a posteriori*. El "conflicto" tiene un punto de inflexión, la conquista. Así, el siglo XVI encuentra al territorio de la actual Costa Rica habitado por una población indígena de origen mexicano, dedicada a la agricultura, y gravitando relativamente en el tránsito y producción de alimentos al interior del "istmo"; con una sociedad organizada en base a cacicazgos y señoríos, jerarquizada y fragmentada. Con un modelo de dominación asentado en la nobleza militar y religiosa y en las relaciones de parentesco y linaje. Esta configuración rigió durante la etapa precolonial.⁷

La violencia ejercida por la conquista impugló el desarrollo de las poblaciones originales y se generó una diversidad de sociedades que, como advierte Richard N. Adams, desembocó en cuatro tipos, con una historia y una distribución geográfica bien delimitada (los conquistadores: españoles y criollos; los conquistados: indígenas y esclavos negros; los no conquistados: indígenas del litoral Atlántico que no fueron sometidos; y la sociedad mestiza). Con este mosaico étnico también arribaron nuevas clasificaciones y contenidos, dentro del cual no se puede negar la relevancia que adquirieron los denominados "ladinos".⁸

La conquista efectiva de Costa Rica se materializó con cierto "retraso" comparativamente al resto de Centroamérica puesto que su reducido y

“rebelde” número de pobladores, así como los escasos recursos mineros, determinaron que la corona dirigiera sus esfuerzos “civilizadores” hacia otros centros más atractivos. Recién en 1563 se instituye la capital colonial: Cartago. A esta fundación le sucedieron una serie de episodios bélicos que, sumados a enfermedades, culminaron en una fuerte disminución de la población original—a partir del año 1600 descendiendo a la cifra de 10.000 habitantes—o, en su defecto, con el desplazamiento hacia “áreas de refugio” del sector Atlántico. Estas áreas han sido, en diversos momentos de la historia del país, el destino obligado de los grupos aborígenes condenados a la reclusión/exclusión. El escenario costarricense de comienzos del siglo XVII no resultaba muy alentador.⁹

Desde el punto de vista que nos interesa, uno de los aspectos trascendentes de la herencia colonial, en la *dimensión étnica*, es el modo en que la percepción del europeo construye la categoría “indio”, con el peso simbólico y contenido descalificador que porta; a partir de entonces asumirá un carácter genérico. Las poblaciones originales regían su identidad, y la nominaban en consecuencia, por las adscripciones locales y no se apropiaron del apelativo “indio” homológicamente a como eran visualizados. Sin embargo, sabemos cómo ha gravitado esta mirada, desde afuera, en la identidad étnica y en su inserción en las sociedades nacionales; *cómo esta cristalización, y las adjetivaciones derivadas, forjaron el camino para consolidar relaciones de subalternidad “racial” y “cultural” que han impreso un rumbo conflictivo a las relaciones interétnicas, en el mundo occidental.*¹⁰

La escasa —y tal vez no tan escasa— población indígena se “disipó” rápidamente en las arenas del mestizaje; igualmente el porcentaje de negros, jamaquinos o chinos, que arribaron en períodos posteriores. Lo significativo, en todo caso, es que podemos reconocer aquí el punto de sutura del mito de “lo blanco”. Mítico porque —sería muy ingenuo suponer que no hay un “saber” respecto de los orígenes—, más allá de la verdad o distorsión de la realidad que implique condensar un sentido social extendido, construido desde la autobiografía nacional pero apropiado por la comunidad en su conjunto. Mítico también

porque no hay pureza de factura posible en ningún país de nuestra región. Aquí se sientan las bases cognitivas de una etnicidad y *Costa Rica contrae la primera “deuda social” con su “diversidad”, quebrantada y oscurecida.*¹¹

Hacia el siglo XVIII, junto con la profundización del mestizaje se produce una expansión de la agricultura en la tierras más fértiles del Valle Central —caña de azúcar, licor, tabaco— que desemboca en el delineamiento de un sistema productivo, en manos de un campesinado español y mestizo, consagrado como “*democracia rural*”.¹² Introducir la expresión “democracia rural” merece cierta reflexión a la altura de la historia en que nos ubicamos puesto que, en realidad, la integración de la palabra “democracia” en su connotación más actual al discurso político costarricense recién se puede constatar en la segunda mitad del siglo XIX, de acuerdo con las investigaciones del historiador V.H. Acuña.¹³ Pero, en adelante la unidad productiva, familiar y patriarcal, será la “chácara” y la zona del Valle Central el epicentro del “progreso”. No en vano San José es declarada, posteriormente, capital del Estado: “*la capital del capitalismo agrario fue declarada capital del país*”.

Miguel Ángel Rodríguez advierte que este proceso, desde la propiedad colectiva de la tierra, que desembocó en un sistema de pequeña y mediana propiedad, fue “lento” y “pacífico”.¹⁴ Es evidente que en la medida que Costa Rica logra insertarse en el mercado internacional a través de la producción y exportación del café, asumiendo un perfil capitalista agrario, se requirió de la privatización de la tierra. Al mismo tiempo se redefinen las relaciones sociales puesto que emergen nuevos segmentos a la par del mercado laboral: los asalariados. El *Valle Central* fue “apropiado” por los sectores étnicamente más “homogéneos” y que, a la vez, representaban al segmento económicamente dinámico, acorde con el viraje de los tiempos. De allí en adelante será la *región que mejor refleja los ímpetus de progreso de la ideología liberal*.

Este proceso es clave para desanudar aspectos de la mítica representación en torno a las bases democráticas, igualitarias, y pacíficas del país. Tal vez podríamos aventurar la tesis de que

una porción del pequeño país encarnó los "ideales" de la República. Sin más colores que el "blanco", la homogeneidad llegaba por derivación; con ribetes pacíficos y sobre la base de una "democracia" en la senda del capitalismo. ¿Y el "olvido"? Los indígenas que fueron progresivamente despojados de sus tierras. Contornos democráticos pero también raciales.

...la Nación... el gran relato... "que se aclaren los nublados del día"...

Como bien sugiere Taracena Arriola: "...la fórmula moderna del Estado Nación se europeizó en el curso del siglo XIX y luego se universalizó..."¹⁵. Pero para el análisis de la experiencia latinoamericana habría que agregar que existe cierto consenso entre los historiadores respecto de que las Independencias no condujeron automáticamente a la construcción de la nación. Incluso enfatizando el carácter "incompleto", "conflictivo" y "difuso" de este proceso se sostiene la tesis de que, en realidad, no se produjo una verdadera ruptura con el régimen colonial, y por ende una "modernización", hasta bien entrado el siglo XIX. Aunque las motivaciones fueran tanto alcanzar autonomía frente a la Corona Española como implementar un proyecto en cuyo itinerario era indispensable la formación, derivada o forzada, de un Estado "moderno".¹⁶ Para el caso de Centroamérica, específicamente, Pérez Brignoli agrega que las fronteras estatales siguieron, en cierta forma, el delineamiento de las unidades políticas de finales del siglo XVI.¹⁷

Es evidente que los Estados-naciones en nuestra región se edificaron a partir de la importación/apropiación de las ideas liberales y de la experiencia legada por los modelos europeos y norteamericano, pero también es cierto que asumió rasgos propios.¹⁸ Las condiciones de partida fueron muy diferentes y sobre todo asimétricas y, por derivación, sus modalidades de implementación, y dinámica del proceso, no coinciden exactamente con el "modelo ideal". Considerar lo contrario sería reforzar la creencia de los esquemas "generalizadores" que postulan la unidireccionalidad universal de estos procesos.

A semejanza del resto de los países de la región, la "*nueva sociedad costarricense*" se ciementa sobre el proyecto liberal conducido por las elites intelectuales, políticas y económicas que al mismo tiempo que intentan construir la "república de ciudadanos" legitiman su poder y predicamento mediante la implementación de complejos mecanismos de inclusión-exclusión. *Los contornos "difusos" del perfil nacional se fueron "corrigiendo" hacia las dos últimas décadas del siglo y reforzar el trazo histórico implicó la resignificación de viejas emblemáticas así como la creación de nuevas, convocantes para el conjunto.*

Un hecho curioso lo constituye la polémica generada alrededor de la propia fecha de la Independencia. La primera historia costarricense, de la pluma de Felipe Molina y que data de 1851, consagraba el día 15 de septiembre de 1821. Sin embargo, resulta paradójico recuperar la crónica donde se advierte que no está demasiado clara la voluntad política de la época por alcanzar esta situación —incluso su divulgación se produce un mes después de acontecida—. En la consideración de S. Palmer: "...representa un desplazamiento del momento de liberación de Costa Rica al Reino de Guatemala".¹⁹ Esta "errática" fecha había adquirido su lugar en la historia a partir del texto de Molina pero vale la pena recordar que previamente a la proclamación de la República en 1848, Costa Rica se integra a la Federación Centroamericana.²⁰ Otra evidencia en este sentido, y aún más "desafortunada", es que también medió un intento de convertir al país en un protectorado de Gran Bretaña y fue, justamente, el propio Molina el encargado de llevar adelante esta negociación.²¹ Este es un ejemplo elocuente de cómo, desde la narrativa, se ha intentado dar vida a la nación en los umbrales del siglo, pero lo cierto es que la "génesis" de la república permaneció difusa hasta varias décadas posteriores.

Otro hecho paradigmático, rodea al año 1856. Los aires costarricenses para entonces olían a café y a "progreso" pero en un entorno regional conflictivo. Contrastando con la pacífica vida "tica", en Nicaragua se desenvuelve una guerra civil en medio de la cual se dirime la posibilidad de la anexión de Centroamérica al sur

de Estados Unidos. Costa Rica jugó un papel relevante que tributó al fracaso de este intento pero el saldo quizás más significativo es la emergencia de un nuevo símbolo nacional, Juan Santamaría, cuyas raíces hay que rastrearlas en este episodio. La muerte de un soldado, sería posteriormente inscrita en la trama histórica como núcleo emblemático de la nación.

En el marco de las Reformas Liberales de las dos últimas décadas del siglo, se podría decir en el sentido planteado por Letourneau (1991) que el Estado “reinventa” la nación en una triple operación: “*histórica, de memoria y de identidad*” alrededor de dos núcleos: la figura del soldado y la corrección de la vergonzosa confusión de la fecha patria por excelencia, la Independencia. Recién en 1891, el Estado Liberal logra disipar el malentendido fijando el 15 de septiembre de 1821 como fecha de la independencia; hecho que va simbólicamente y objetivamente unido a la inauguración de la estatua del “*héroe inventado*”. En una misma operatoria el mito de origen y el mito de la zaga popular se entrelazan y se tornan palpables.

Develar este proceso permite advertir cómo ya casi finalizando el siglo la narrativa nacionalista logra configurar un corpus sólido, resignificando la memoria colectiva y disipando los “errores”, tras el mecanismo de “inventar” la tradición; al cual le seguirán otros esfuerzos, en la medida que la legitimación nacional lo fue requiriendo. Es interesante registrar este movimiento porque aparece justo frente a la amenaza de una alternativa unionista muy lejana a los intereses de las elites. No es casual, entonces, que se buscara el camino de la legitimidad por la vía de la convalidación de un mito de raigambre popular.²²

Estas transformaciones liberales se asocian al círculo de políticos e intelectuales, “El Olimpo”, cuyo propósito expreso giró alrededor de la modernización del país. En este clima se emprendieron las “reformas” de la década del ochenta que implicó, como en el resto de los países latinoamericanos, la renovación de mecanismos de inclusión-exclusión así como la extensión de la educación como una de las herramientas privilegiadas de difundir los contenidos de la patria.

Quesada Soto apunta otro aspecto que va a contribuir a configurar las bases del imaginario

nacional: “*Las contradicciones y limitaciones del ‘patriotismo liberal’ se harán sobre todo evidentes hacia finales de siglo, cuando las concesiones ferrocarrileras y bananeras introduzcan un nuevo factor en la vida económica y política costarricense: el imperialismo norteamericano.*”²³ Si el “progreso” estaba unido al “grano de oro”, el café, la extensión de esta actividad transformó y complejizó las bases de las relaciones económicas y sociales: “*...anteriormente, la hacienda era el único núcleo económico y social, basado en relaciones patriarcales y familiares que, algunos autores como Facio, definen como de un tono democrático e igualitario.*”²⁴ Decíamos más arriba que una de las apoyaturas para esgrimir la “excepcionalidad” del país se asienta en la mentada “democracia rural”, y ello no sólo tiene consecuencias en la *dimensión económica sino también ética*, puesto que constituye una propiedad de “ser costarricense” unida a una serie de adjetivaciones: laboriosidad, igualitarismo, individualismo, voluntad de progreso, etc.

Es muy sugerente la observación de Quesada Soto, respecto de que habría, durante todo el siglo, un intento de “olvidar” los escollos derivados de la superposición de las formas productivas que conviven, no sin conflicto, en el escenario “tico”: las relaciones patriarcales y las relaciones capitalistas. Es evidente que las relaciones “capitalistas” quebrantan algunos principios de esta naturaleza pero no se distancian demasiado de otros que ya estaban presentes. El autor, abonando señala, entonces, que tanto las relaciones patriarcales como las liberales tienen un cierto aspecto positivo y negativo al mismo tiempo: “*Como positivo, en ambas, su “democratismo”, que las identifica con importantes intereses y aspiraciones populares de la época pero paradójicamente, como rasgo negativo, un cierto individualismo mezquino. De allí que el patriotismo y democratismo de ambas tiene el límite de cuando se atenta contra el interés individual... Es probablemente la persistencia de éste último rasgo negativo lo que da nacimiento a ese “individualismo pequeño burgués” del costarricense... Este individualismo determina una actitud autocomplaciente y oportunista, la ausencia de grandeza de alma, de solidaridad humana, y de capacidad*

de sacrificio antes las crisis y encrucijadas históricas; rasgos todos que una historiografía y sociología apoloéticas, han pretendido elevar al rango de virtud."²⁵

Siguiendo con nuestro recorrido por las dimensiones fundantes del "imaginario" nacional, otro síntoma de virtuosismo estriba en las condiciones pacíficas, estables e igualitarias de la nación. Ciertamente se alcanzó un "pacto social" sin la violencia que caracteriza a la mayoría del resto de los países de la región, y con continuidad democrática (excluyendo la dictadura de Tomás Guardia y de los hermanos Tinoco entre 1917 y 1919). Las elites no necesitaron recurrir a la violencia para imponer su hegemonía pero la sola constatación del tipo de relaciones que se generaron basta para deconstruir el universo de "libertad" e "igualdad".²⁶ La ficción pacífica se cristaliza en la *abolición del ejército*, e indudablemente constituye una medida excepcional, recuperando el "maltratado" término, en el concierto más amplio de países.

Si bien este pacto en Costa Rica fue más exitoso que en otras latitudes, este *savoir faire* "tico" no está exento de un envoltorio imaginario puesto que hubo "ganadores y perdedores"; dominación de unos sectores "mediada" por modalidades pacíficas. ¿Cual es el "olvido" más significativo del auge liberal cafetalero? ¿Quiénes fueron los "perdedores" de la "democracia" estable e igualitaria? Los indígenas del Valle Central y los campesinos a los cuales se les arrebataron las tierras. La formación de la República, en la versión clamorosa, representa el tránsito desde "sujetos pueblo" a "ciudadanos libres e iguales" en pleno ejercicio de sus derechos. Pero más allá que los derechos ciudadanos fueran restringidos o ampliados en un acto pacífico, lo que fundamentalmente se "olvida" en la crónica, es otro tipo de violencias ejercidas: la *"violencia simbólica" que operó reduciendo la heterogeneidad a la homogeneidad excluyente*. La configuración del Estado-nación se realizó en un contexto multiétnico que "entorpecía", en el entender liberal, las posibilidades de una construcción cohesionada. El "virtuosismo" tico radica en haber logrado "deshacerse" de la tradición indígena, minimizando su volumen y gravitación social y cultural, al tiempo que blanqueaba sus orígenes y los ho-

mogeneizaba. Y ello fue viable en un contexto intelectual e ideológico donde primaban las ideas evolucionistas, positivistas y raciales.

Como ya hemos mencionado, oscurecer no significa borrar y las "sociedades" dentro de la "sociedad" en cada período han pugnado por su visibilidad. Durante la "dinastía" de los Reformistas Liberales, y hasta la crisis del 30 —con sus efectos perturbadores en el "equilibrio" del continente— campesinos, indígenas, artesanos y obreros —en las luchas urbanas— dan contenido a la "cuestión social". El Estado asumió estos reclamos con una mayor injerencia en la vida social y económica a la vez que "integrando" en la arena política, no sin manipulación, a los sectores reclamantes.²⁷

Pese a este cuadro conflictivo, la ciudad de San José entra al siglo XX habiéndose erigido en la "Suiza Centroamericana", por sus progresos en el campo urbano y cultural, y a fuerza de ocultar los intersticios donde se visibilizan las "otras" San José. Dos ciudades se iban delineando, y a espaldas de la identidad nacional hegemónica: la Costa Rica liberal y la Costa Rica popular urbana con espacios, actividades y representaciones diferenciadas. Hay que señalar, también, que el malestar caló hondo hasta minar las bases de la creencia en el progreso y la reivindicación, en la pluma de escritores de la talla de García Monge o Carlos Luis Fallas, de las emblemáticas étnicas y rurales empezaron a conformar una narrativa paralela con énfasis en el mundo de los excluidos; en la cara olvidada de los perdedores.

El esfuerzo por consolidar el valor de la *soberanía* también recibió su primer cimbronazo en la etapa conocida como "imperialista". Al auge del café le seguirá después de 1890 el del banano, como eje de la economía. Esta transición se condensa con la fundación de la *United Fruit Company*, en 1889; fecha alegórica en razón del viraje de la economía y de las relaciones al interior de la sociedad, y con el exterior. A partir de entonces todo Centroamérica, y Costa Rica dentro de ella, comenzará a vivir un período donde los vínculos con Estados Unidos y con los capitales extranjeros, definen en gran medida los destinos del país. Este momento es particularmente significativo respecto del conflicto social de la región.

Con la crisis del treinta —del modelo agroexportador y el deterioro en los precios de intercambio— se inicia en la región una etapa que conocemos como “modernización”. Costa Rica encuentra en el Estado el modo de afrontar la coyuntura y agudiza la faz proteccionista e intervencionista en todas las dimensiones. La recuperación económica comienza justo en el momento en que irrumpe la Segunda Guerra Mundial, hecho que significó que el país orientara nuevamente su mirada hacia Estados Unidos. Acompasando este proceso, la producción identitaria encuentra un nuevo *leit motiv* para sacralizar ancestrales propiedades; y a propósito de ello, Acuña encuentra que: “...la caricatura de la identidad nacional costarricense la formuló en 1940 el presidente León Cortés, conocido por sus inclinaciones autoritarias y sus opiniones derechistas, cuando en un contexto de fuerte lucha ideológica y de incremento de la influencia de los comunistas en la vida nacional manifestó: «Vivimos un socialismo sano y comfortable.»” (M. P. VI, 284)²⁸

La génesis del *Estado del Bienestar* hay que buscarla en este período y aunque sobre este concepto recaigan diversas críticas cierto es que, y siempre que no tomemos especularmente el modelo del *welfare State* británico, es evidente que la tendencia distributiva y social se profundizó.

... la concertación... la “reinención” del bienestar...

Entre 1948 y 1978 se desarrolla un período de “bienestar” visible. En el contexto de la “guerra fría” y de dictaduras militares, Costa Rica logró mantener sus bases democráticas bajo el liderazgo del partido de “Liberación Nacional”, así como un modelo distributivo, aunque desigual, más sensible a las necesidades sociales. Los altos indicadores sociales demuestran esta afirmación.²⁹

El auge de la economía mundial viabilizó un aumento de las exportaciones —banano y café—. Ello sumado a la diversificación productiva, a la intervención del Estado que favoreció la industrialización del empresariado local, al fortalecimiento de una clase media y la integración de Costa Rica, en 1963, al Mercado Común Cen-

troamericano, propició una mejoría económica y social de magnitud. Como señalan Molina y Palmer, en los años posteriores a 1950 el Estado amplía su aparato burocrático así como la inversión pública y de capital humano.³⁰

Asimismo, la nacionalización de la banca, dentro de la reformas iniciales del período, fue crucial para la creación de instituciones autónomas —Instituto de Defensa del Café; impuestos que recayeron sobre la *United Fruit Company*; el Consejo Nacional de la Producción, el Instituto Costarricense de Electricidad, etc.— que sientan las bases de un nuevo “estilo de desarrollo” así como la creación de espacios políticos nuevos al servicio, fundamentalmente, de las clases medias en ascenso.³¹

El esquema implementado por el partido en el poder tuvo efectos notables en el fortalecimiento de la imagen hacia afuera y hacia adentro de una “Costa Rica excepcional” en la medida en que llevó adelante, dentro del esquema democrático, una política con niveles distributivos y justicia social. Pero sería muy ingenuo sostener la creencia de que el conjunto de la población gozó por igual de estas ventajas; también tuvo perdedores puesto que al tiempo que crecían los sectores medios urbanos y rurales, ligados a la exportación industrial, se cerraban los espacios para campesinos y artesanos herederos de una lógica productiva “tradicional”. Las consecuencias sobre el medio ambiente también se hicieron sentir tras los designios de la industrialización.

La movilización popular no se hizo esperar, estimulada por un contexto internacional donde crecían los movimientos sociales por la paz, el desarme, la ecología, el feminismo y los derechos humanos. Tampoco se hizo esperar el Estado costarricense que, nuevamente, intentó encauzar el conflicto por la vía institucional creando entidades especializadas para la atención de problemas sociales específicos. Se corporativiza la sociedad a la vez que se promueve la desmovilización.³²

Los conflictos estudiantiles y la emergencia de las guerrillas en la región atraviesan la realidad pacífica “tica” y un leve eco del proceso “revolucionario” deja su impronta tras la consigna de “Alcoa-no” del 24 de Abril de 1970, en

protesta por las concesiones mineras otorgadas por el Estado a la transnacional. El Estado, con su capacidad probada de reacción y ante el peligro de una radicalización profunda de los sectores de izquierda, respondió con su mejor faceta: la del Estado del Bienestar, aumentando la inversión en educación y en salud, y estimulando la vida cultural del país.³³

El movimiento feminista en Costa Rica data de las luchas sufragistas de principios de siglo; nombres como el de Ángela Acuña y Carmen Lyra están asociados a esta historia en lo que refiere a la participación de la mujer en política, educación y literatura.³⁴ Ahora bien, la década del setenta marca, también, un nuevo impulso a las luchas por reivindicar el lugar social de las mujeres y revertir las ancestrales situaciones de exclusión en el ejercicio de sus derechos ciudadanos, dentro de una sociedad de tradición patriarcal. La mujer comienza a irrumpir en el mundo del trabajo y la política, hecho que produce cambios cruciales en la vida cotidiana. Esta participación, cada vez más activa, de la mujer en los espacios de la vida pública no sólo ha producido cambios en las arenas políticas y culturales sino también en la esfera doméstica. Y es irrefutable que la estructura de los hogares ha ido variando en la misma medida que ha cedido el "patriarcado". Hoy es frecuente encontrar hogares cuya jefatura la ejercen mujeres, situación impensable en otros tiempos.

Las visiones optimistas del bienestar costarricense empezaron progresivamente a convivir con los presagios y signos de la crisis; con los vientos desoladores del petróleo, la deuda externa, el crecimiento "o", y los procesos revolucionarios de los vecinos países: Nicaragua, El Salvador y Guatemala.

...la crisis... el reordenamiento... la paz... la ecología...

A la década del ochenta se ingresa en un clima de conmoción regional y de erosión de las bondades de la democracia distributiva y estable. En opinión de Rovira Mas, las consecuencias de la crisis obligan a establecer un reordenamiento global del desarrollo costarricense en los distin-

tos órdenes de la vida social, y en una perspectiva a largo plazo.³⁵ El desafío político se centró alrededor del conflicto en Nicaragua y el triunfo del sandinismo. Costa Rica no cedió a las presiones de Estados Unidos y mantuvo una posición neutral. Los historiadores vernáculos encuentran aquí una *nueva apelación del Estado a los símbolos ancestrales de paz y soberanía nacional*; llamado al pasado ante el cual la población respondió en la dirección trazada, con una movilización masiva en apoyo a la salida diplomática, contraria a la intervención militar.

Esta es, sin duda, la década de la consagración de una de las virtudes que con diferentes signos ha atravesado la identidad nacional: *la paz*. Y nuevamente hay hechos objetivos que la rodean, en los cuales también distinguimos un plus de significación, puesto que el presidente Oscar Arias Sánchez (1986-1990), logra promover un plan de pacificación para el istmo que le valió la obtención del Premio Nobel de la Paz en 1987.³⁶ Pero estas vicisitudes, sumadas a los artificios para insuflar energía a la autoafirmación "excepcional" no lograron revertir el desaliento nacional producto, en gran medida aunque no exclusivamente, del deterioro de las condiciones de vida. Los síntomas de una sociedad que se desestructura se tornan más visibles y se expresan de diferentes maneras: una expansión del evalengismo, mayores niveles de violencia social, e incluso formas de representación de intereses sociales y económicos alternativos -negociación entre empresarios y obreros- como el "solidarismo". Hay una transformación del diagrama social tanto productiva como étnica en la que quedan involucrados, particularmente, los sectores medios.

En este panorama poco margen queda a la imaginación pero, sin embargo, cobra vida una dimensión históricamente "propia": la *naturaleza*. Reaparece con nuevos bríos, bajo el *paradigma ecológico*, para redimir no sólo el daño medioambiental causado durante décadas pasadas sino para revivir las propiedades que caracterizan a la región, a esa "*isla*" de *especies endémicas* o "*colmena de nichos ecológicos*", en palabras de Pérez Brignoli. Pero ya no estamos en la Costa Rica prehispánica donde primaba el equilibrio y el "saber" indígena acerca del medio ambiente

que: "...hacía posible un desarrollo armonioso y ecológicamente orientado..." ni tan siquiera en el período colonial.³⁷ En esta etapa las posibilidades ambientales son vistas como una salida de la crisis; Costa Rica comienza a promocionarse, a erigirse frente al mundo, como "*paraíso*" turístico; incluso a costa de profundizar el deterioro. También alrededor de esta dimensión se teje una trama que sigue el curso histórico y es interesante revisar los textos que reproducen los folletos turísticos que "venden" al país: "*Quiénes año con año eligen como destino turístico a Costa Rica, reciben la gratificación prometida: éste es un destino único en el mundo... La imponencia de la naturaleza sumada a la amabilidad de un pueblo que transmite amor por la paz y el gozo de interactuar y aprender de los visitantes, convierten la visita al país en una experiencia mágica... exuberante, paradisíaca, mística...*" (El subrayado es nuestro)³⁸ Significativo, también, resulta cómo alrededor de la exaltación de la naturaleza se refuerzan las mismas "virtudes" destacadas en otras esferas de la vida pública y privada costarricense conformando un paquete *cívico-turístico*, si vale el neologismo que incluye la tolerancia, la cordialidad, la paz y la democracia.

...la "imaginación" adulterada... la provisoriedad de las cristalizaciones identitarias...

¿Que significan los noventa a nivel mundial? En breves palabras, y desde un punto de vista general, los noventa están marcados por el fin de la Guerra Fría, el descrédito del Estado del Bienestar, la ascensión del pensamiento neoliberal y la idea de un mundo globalizado conviviendo con heterogeneidades y fragmentación creciente. ¿Pero que ha significado esta década para nuestros países? El "ajuste estructural" y "reformas del Estado", el achicamiento del sector público, privatizaciones, corrupción, reducción del gasto social, aumento de la pobreza y la exclusión social. En síntesis, es la década de los contrastes abruptos y de la pérdida de condiciones de ciudadanía social, para la mayoría. Costa Rica no ha estado al margen de este proceso y el impacto

tiene muchas aristas puesto que al mismo tiempo que ha provocado un deterioro real de la calidad de vida, ha fracturado la "idealización" que gozó su bienestar previo. Ha constituido un *embate a la sociedad y a la "imaginación"*. En este horizonte ya no resulta tan sencillo sostener las proposiciones de "excepcionalidad". En este sentido, Tatiana Lobo sugiere una hipótesis interesante: "*Los mitos nacen porque se necesitan. Y entran en crisis cuando ya no son funcionales. Quizá el mito de la Costa Rica singular y diferente ya no es funcional en los tratados de libre comercio, donde se supone que todos los países deben competir en igualdad de condiciones. De pronto resulta que para los propósitos totalizantes de la globalización, la Suiza Centroamericana viene a ser un engorro peligrosamente nacionalista.*"³⁹ Estamos siendo testigos protagónicos de una "invención" de alcance universal que presupone un camino y una ideología única que reedita la vieja promesa del "progreso" sobre clásicos supuestos remozados. Tal vez semejante, en su potencia, al proyecto modernizador de otrora pero cuyos costos sociales están provocando un desgaste que parece, por momentos, irreversible.

La configuración ficcional democrática, libre, justa, pacífica, blanca, que logró eclipsar el "lado oscuro" —el arrebatamiento de las tierras indígenas, la desigualdad, la represión de la mujer, la delincuencia, o la histórica venta de esclavos chinos en el auge liberal— no puede hoy frenar la irrupción y visibilidad de los "males" que empañan lo tradicionalmente más propio del "nosotros" costarricense. Las múltiples caras de Costa Rica, que han convivido siempre en ese espacio aunque no todas fueran narradas, se levantan para adulterar la imaginación.

¿Como amarrarse de los "puntos fijos" que sacraliza la tradición? Si somos coherentes con nuestras argumentaciones reconoceremos cómo los símbolos ancestrales se reagrupan y resignifican; algunos persisten en su intento mientras que otros se deshacen. Las identidades son dinámicas y provisorias, en su cristalización, y recogen la experiencia social a la vez que son construidas por ella. Pese a todos los intentos de imponer una configuración atemporal sus núcleos fundantes no resisten la pretendida "esencialidad".

Pero decíamos que algunos mitos se resisten a ser archivados aunque sus contornos se vuelvan más difusos y sus contenidos cambien. El mito por excelencia, la "nación blanca", sigue identificando el corpus nacional y es ilustrativo, al respecto, el comentario de Giovanna Giglioli, "*Nada es tan común como ver a un costarricense asomado a la cuna de un compatriota recién nacido y oírlo exclamando: «¡Pero, qué hermoso, si es blanquítico!» ...Por lo demás, si hay en el país una fórmula de cortesía capaz de atravesar toda frontera geográfica y social ¡Hela aquí!*" (40) La potencia del color, la garantía de la "autenticidad" a la cual se han amarrado los ticos, aunque amalgamado con nuevos ideales estéticos, sigue constituyendo un parámetro de "distinción" y contraste, "*...lo que más me llamó la atención en mi viaje a Costa Rica es la insistencia de la gente en remarcar que son blancos...*" (41)

Peor suerte ha corrido la "imaginación" en torno a la esfera de "lo político". Las huellas de la pobreza, la corrupción y la desigualdad, tienen un destinatario concreto donde anclar la decepción, "*En Costa Rica, la percepción de lo político, como ámbito donde la sociedad produce las condiciones de posibilidad de la convivencia, presenta signos que deben ser descifrados. El desencanto no parece sólo un pesimismo cultural pasajero, puesto a circular desde los media. También designa un proceso de desgaste de los derechos a una vida buena... Para alguna gente, el desencanto designa una forma de memoria. Frente a una clase política desmemoriada, la resistencia al olvido es una forma de lucha. Algo se esperaba y no fue dado, algo les pertenecía y les ha sido hurtado.*" (42)

El declive de la fe en lo político está promoviendo la emergencia de nuevas identidades en conflicto con la configuración hegemónica. Organizaciones no gubernamentales que luchan por paliar la exclusión; agrupaciones en defensa de los Derechos Humanos; y las mujeres alzando sus voces y ampliando su campo de incumbencia. La sociedad que prodigó el bienestar deja espacio para discursos de ribetes críticos y desalentadores de las bondades del sistema pero al mismo tiempo posibilita que, "*el rostro de la Nación*" asuma nuevos colores sobre "*su histórico*

fondo blanco" y estas metáforas no solo refieren al mito de la nación blanca sino también al espacio que se abra a la pluralidad, en sentido amplio.⁴³

Puede que estemos asistiendo al derrumbe de un viejo imaginario que durante un período muy prolongado resultó exitoso, pero puede ser también que de las cenizas de esa construcción, monolítica y excluyente, surja una nueva configuración atenta a las diferencias, a los "otros" de la propia sociedad. Tal vez esta "reescritura" del relato costarricense acepte "faltas de ortografía" en su inscripción, puesto que la vida cotidiana de los pueblos está repleta de hibridaciones, colores y facetas; y en ello reside su fuerza y fascinación.

Notas

1. Reading, A. (1986) "Voices from Costa Rica". En Casaus, M. y R. Castillo Quintana. (1987) *Informe sobre Costa Rica*, Documentos y Materiales de Trabajo N°5. Madrid: Cedeal, p. 3.
2. Urcuyo Fournier, Constantino. (1997) "Arroz con mango". En Jiménez, A. & J. Oyamburu (Comp.). *Costa Rica Imaginaria*. Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación UNA, p. 115.
3. En esta dirección, Víctor H. Acuña resalta de una manera muy sugestiva, el lugar que tiene la memoria social en los procesos identitarios y en la legitimación del ejercicio del poder "*...En sentido estricto, somos los individuos quienes tenemos la capacidad de recordar, pero la sociedad tiene instituciones que cumplen funciones en el terreno de la elaboración y la administración de la memoria social: museos, bibliotecas, conmemoraciones, lugares de peregrinación, literatura, historia, tradiciones orales, etc. Probablemente el Estado, con sus instituciones y funciones y con su mera continuidad, es un principio fundamental de estructuración de la memoria en nuestras sociedades... El pasado pesa en el recuerdo y en el olvido, es decir pesa en nuestras mentalidades, ideologías y representaciones sociales, pero también pesa en nuestras prácticas y en nuestras relaciones sociales. El pasado gravita como arquitectura de la vida social, de manera independiente de nuestra facultad de recordar y olvidar...*" Acuña, V. H. (1998) "Memoria, olvido, impunidad y secularización política". En Jiménez, A.; J. Oyamburu & J. González, M. A. (Comp.). *La percepción de lo político en Costa Rica*. Heredia,

- Costa Rica: Editorial Fundación UNA: pp. 211-213.
4. Acuña, al historiar el significado de los términos Estado, República, Nación y Democracia en Costa Rica, se pregunta, "*¿Cuales serían los atributos de esa nación? En sentido estricto, las señas de identidad de la nacionalidad costarricense más parecen políticas y sociales que propiamente culturales.*" Acuña, Víctor Hugo. (1995) "Historia del vocabulario político en Costa Rica: Estado, república, nación y democracia (1821-1949)". En Tarracena A., Arturo & J. Piel (Comp.). *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, p. 68.
 5. Pérez Brignoli, Héctor. (1987) *Transformaciones del espacio centroamericano*. Costa Rica: Mimeo, Universidad de Costa Rica, pp. 1-11.
 6. Ibid, p.8.
 7. "El territorio de Costa Rica, a comienzos del siglo XVI, estaba ocupado por 400.000 indígenas, la mayoría ubicados en el Pacífico Norte y en el Valle Central". Molina, Iván y S. Palmer. (1997) *Historia de Costa Rica. Breve actualización y con ilustraciones*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, pp. 11-25.
 8. Adams, Richard. (1992) *Etnias en evolución social. Estudios de Guatemala y Centroamérica*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. División de Cs. Sociales y Humanidades. Dto. de Antropología, pp.110-112.
 9. Molina, Iván y Steven Palmer. (1997) *Historia de Costa Rica...* Los autores señalan que la conquista del istmo se originó en México y Panamá entre 1519 y 1523. La gran diversidad de aborígenes y su resistencia complicó el control español en la región y entre 1536 y 1540 prevaleció la exportación de esclavos como medio económico: "*La organización política del istmo se estabilizó entre 1540 y 1570; en 1548, se fundó la Audiencia de Santiago de Guatemala, que comprendió a partir de 1570 el territorio que se extiende de Chiapas a Costa RicaEl llamado "Reino de Guatemala", un dominio español bastante autónomo, conservó este perfil durante toda la época colonial*". pp. 19-24.
 10. Como bien afirma Carmen Murillo (1997), "...la suposición de que nuestra sociedad se caracteriza por la existencia de una población caucásica de origen europeo implica más que un asunto de apariencia externa, de fenotipo. El asunto del color de la piel cala más allá de la epidermis; de hecho se amalgama con una serie de actitudes y atributos que se suponen consustanciales al "ser blanco": iniciativa, inteligencia, disposición para el trabajo, belleza... en fin, superioridad". Murillo Chaverri, Carmen. (1998) "La piel de la patria: sobre las representaciones de la diversidad cultural en C. R." En Jiménez, A.& J. Oyamburu (Comp.). *Costa Rica Imaginaria*. Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación UNA, p.42.
 11. Giovanna Giglioli, a propósito de la cuestión, trae a la memoria "...cómo la afirmación de la homogeneidad racial en el origen de la historia costarricense es común a todos y cada uno de nuestros autores, lo que sin duda tiende a ubicar el comienzo de la biografía patria en el momento de la conquista y la colonización, borrándose así todo rastro histórico de herencia indígena y pre-hispánica...". Giglioli, Giovanna. (1998) "Los colores de la patria. Los colores de la idiosincrasia". En Jiménez, A.& J. Oyamburu (Comp.). *Costa Rica Imaginaria*. Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación UNA, p.19.
 12. Molina, Iván y S. Palmer. (1997) *Historia de Costa Rica...* pp. 33-35.
 13. Acuña, Víctor Hugo. (1995) "Historia del vocabulario político en Costa Rica....", p. 69.
 14. Rodríguez, Miguel Ángel. (1989) *Al progreso por la libertad. Una interpretación...*, p.37.
 15. Taracena Arriola, Arturo. (1995) "Nación y República en Centroamérica (1821-1865)". En Taracena Arriola, A y J. Piel (Comp.). *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica. Colección Istmo, p. 45.
 16. Quijada, Mónica. (1994) "¿Qué Nación? Dinámicas y Dicotomías de la Nación en el Imaginario Hispanoamericano del Siglo XIX". En Francois-Xavier Guerra & Mónica Quijada (Coord.). *Imaginar la Nación*. Cuadernos de Historia Latinoamericana N° 2. Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, pp.15-19.
 17. Pérez Brignoli, Héctor. (1987) *Transformaciones del espacio...*, p.16.
 18. Sobre este punto, Quesada Soto advierte: "En este sentido, no se puede hablar -como veremos- de «liberalismo» en abstracto, aun cuando se le asignen ciertos contenidos ideológicos comunes -libertad individual, libertad de contratación, libertad de empresa- a las diversas variantes locales de esa corriente... El «liberalismo» europeo, el «liberalismo americano», y el «liberalismo» costarricense, a pesar de ciertas coincidencias en la defensa de algunos conceptos abstractos (la «libertad», el «progreso», la «civilización», etc.)

- no cumplen las mismas funciones, ni tienen el mismo significado, en cada una de las realidades históricas concretas donde se desenvuelven".* Quesada Soto, Álvaro. (1995) *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910). Enfoque Histórico Social*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, p.15.
19. Palmer, S. (1992) "Sociedad Anónima, Cultura Oficial: Inventando la Nación en Costa Rica, 1848-1900" En Molina Jiménez, I. & S. Palmer (Edit.). *Héroes al gusto de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750/1900)*. Editorial Porvenir. Plumsock Mesoamerican Studies, p. 170.
 20. Y es interesante sobre este punto traer la observación de V. H. Acuña, a partir de una relectura de las fuentes: "...hasta 1848 Costa Rica es el Estado pero la República seguirá siendo Centroamérica". Acuña, V. H. (1995) *Historia del Vocabulario Político en Costa Rica...*, p. 63.
 21. El "ambiguo nacionalismo" de la política costarricense, también queda demostrado al constatar-se que el libro de Felipe Molina se imprimió en New York con el objetivo de promocionar Costa Rica y defender los reclamos limítrofes. Palmer, Steven. (1992) "Sociedad Anónima, Cultura Oficial...", p.169.
 22. Pakkasvirta, Jussi. (1997) *¿Un Continente, una Nación?. Intelectuales...*, pp. 118-120.
 23. Quesada Soto, Álvaro. (1995) *La formación de la narrativa...*, p. 30.
 24. Ibid, p. 21.
 25. Ibid, p.31.
 26. Incluso, aunque hemos señalado que está fuera de nuestra intención prioritaria, se podría contrastar el mito con la realidad a través de las revelaciones que aporta Tatiana Lobo: "*La libertad era la idea de felicidad que se hacían los viejos liberales. Costa Rica se precia mucho de su pasado liberal, de su paz social y de sus cien años de democracia. Así aparece en todos los libros de texto. Pero muy pocos costarricenses saben (yo me enteré porque lo leí en el libro de Carmen Murillo, Identidades de Hierro y Humo) que a finales del siglo diecinueve los chinos se vendían, en Costa Rica, a doscientos pesos la unidad. Liberalismo y esclavitud conviviendo en perfecta armonía, reveladora paradoja de los mitos*". Lobo, Tatiana. (1997) "Costa Rica Imaginaria". En Jiménez, A. & J. Oyamburu (Comp.). *Costa Rica Imaginaria*. Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación UNA, p. 30.
 27. I. Molina y S. Palmer señalan que la apertura democrática que advino luego de los doce años autoritarios de Rodríguez e Iglesias (1890-1902) fue el contexto en que se aprobó el voto directo (1913) y secreto (1925) de los varones pero que pese a esta tendencia, las mujeres reciben el derecho a votar en 1949; cuestiones centrales en términos de ciudadanía. (1997) *Historia de Costa Rica...*, p. 64.
 28. Acuña, Víctor Hugo. (1995) *Historia del vocabulario político en Costa Rica...*, p. 69.
 29. 90% de alfabetismo; seguro social a tres cuartas partes de la población; y desempleo menor al 5% - pese a que su población había aumentado considerablemente, a cerca de dos millones en 1973-.
 30. Molina & Palmer, *Historia de Costa Rica...*, p. 82.
 31. Casaus Arzu, Marta y R. Castillo Quintana. (1987) *Informe sobre Costa Rica*, Documentos y Materiales de Trabajo N° 5. Madrid: Cedeal, p. 10.
 32. Molina & Palmer, *Historia de Costa Rica...*, pp. 91-92.
 33. Molina y Palmer remarcan que son los gobiernos de José Figueres (1970-1974) y Daniel Oduber (1974-1978) los escenarios de este viraje. Cabe recordar que en el período anterior, y bajo las influencias de la guerra fría, la producción intelectual se vio mermada por un profundo anticomunismo desaprovechando el "cosmopolitismo" y la "apertura" al mundo que había inaugurado el liberalismo También se destaca que el anticomunismo invadió los medios de comunicación y *Mamita Yunai* fue tácitamente prohibida en Costa Rica durante esos años por su carácter revolucionario. (1997) *Historia de Costa Rica...*, pp. 96-119.
 34. Sagot, Montserrat. (1997) "De la exclusión a la participación política de las mujeres". En Linda Berrón (Recop. y Edit.). *Las Mujeres y el Poder*. San José, Costa Rica: Editorial Mujeres. Colección Ensayos, p.8.
 35. Rovira Mas, Jorge. (1989) *Costa Rica en los años 80*. Costa Rica: Edit. Porvenir. El autor analiza el caso Costa Rica, a partir del concepto cepalino de "estilo de desarrollo"; p.12.
 36. Aquí encuentra V. H. Acuña un nuevo esfuerzo de legitimación nacional: "*En Costa Rica en la década del 1980, en el contexto de la guerra en América Central, los historiadores fuimos testigos de un caso típico, para utilizar el término de Eric Hobsbawn, de invención de la tradición para fines de lo que Rousseau denominó la religión cívica nacional... Se inflamó el patriotismo de los ticos en contraste nuevamente con los otros países del istmo.*" (1995) *Historia del vocabulario político en Costa Rica...*, p. 63.

37. Founier, Luis A. (1988) "Ecología, tecnología y desarrollo". En Barahona, F. (Coord.). *Costa Rica hacia el 2000*. Caracas: Edit. Nueva Sociedad. Unitar/Profal.
38. Textos extraídos de folletería turística.
39. Lobo, Tatiana. (1998) "Costa Rica Imaginaria...", p. 30.
40. Giovanna Giglioli. (1998): "Los colores de la patria...", p. 14.
41. Fragmento de una entrevista.
42. Jiménez, Alexander. (1998) "Poderes a la deriva". En Jiménez, A.; J. Oyamburu & J. González, M. A. (Comp.). *La percepción de lo político en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial Fundación UNA, p. 11.
43. Murillo Chaverri, Carmen. (1998) "La piel de la patria...", p. 51.
- Bonfil Batalla, Guillermo. (1981) "Lo propio y lo ajeno: una aproximación al problema del control cultural". En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociología*. N° 103. México: UNAM.
- Casaus, M. y R. Castillo Quintana. (1987) *Informe sobre Costa Rica*. Documentos y Materiales de Trabajo N° 5. Madrid: Cedeal.
- Cordero, Allen (Coord.). (1998) *Cuando las mujeres mandan*. San José, Costa Rica: FLACSO.
- Devoto, Fernando. (1992) "Idea de nación, inmigración y 'cuestión social' en la historiografía académica y en los libros de texto de Argentina (1912-1974)". En *Estudios Sociales*. Revista Universitaria Semestral. Año 2, N° 3. Santa Fé.
- Dumond, F. (1979) "Ethnies, Cultures, Nations". En *Cahiers Internationaux de Sociologie*. Vol LXVI. París: Presse Universitaires de France. Janvier-Juin.
- Dunkerley, J. (1988) "Power in the Isthmus. A political history of modern Central America". Londres & New York: Verso.
- Edelman, M. & J. Kenen (Edit.). (1989) *The Costa Rica Reader*. New York: Grove Weidenfeld.
- Erikson, E. (1971) *Identidad, Juventud y Crisis*. Buenos Aires: Biblioteca de Psicología Social y Sociología, Editorial Paidós.
- Founier, Luis A. (1988) "Ecología, tecnología y desarrollo". En Barahona, F. (Coord.). *Costa Rica hacia el 2000*. Caracas: Edit. Nueva Sociedad. Unitar/Profal.
- García Canclini, N. (1990) *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Editorial Grijalbo.
- Geertz, C. (1981) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Edit. Gedisa.
- Gellner, E. (1989) *Cultura, Identidad y Política. El nacionalismo y los nuevos cambios sociales*. Madrid: Edit. Gedisa.
- _____. (1998) *Nacionalismo*. Barcelona: Editorial Destino S.A.
- Gibernau, R. (1990) *Los nacionalismos*. Barcelona: Ariel.
- Giglioli, Giovanna. (1998) "Los colores de la patria. Los colores de la idiosincrasia". En Jiménez, A. & J. Oyamburu (Comp.). *Costa Rica Imaginaria*. Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación UNA.
- Hobsbawn, E. y T. Ranger (Edit.). (1983) *The invention of Tradition*. Cambridge University Press.
- Hroch, Miroslav. (1994) "La construcción de la identidad nacional: del grupo étnico a la nación moderna". En *Revista de Occidente*, N° 161, Octubre. Madrid: Fundación Universitaria José Ortega y Gasset.

Bibliografía

- Acuña, Víctor H. (1995) "Historia del vocabulario político en Costa Rica: Estado, república, nación y democracia (1821-1949)". En Tarracena A., Arturo & Jean Piel (Comp.). *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- _____. (1998) "Memoria, olvido, impunidad y secularización política". En Jiménez, A.; J. Oyamburu & J. González, M. A. (Comp.). *La percepción de lo político en Costa Rica*. Heredia: Editorial Fundación UNA.
- Adams, Richard N. (1992) *Etnias en evolución social. Estudios de Guatemala y Centroamérica*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. División de Cs. Sociales y Humanidades. Dto. de Antropología.
- Aguilar, Lorena; Mitzi Barley y otros. (1995) *¿Feminismo en Costa Rica? Testimonios, Reflexiones, Ensayos*. San José, Costa Rica: Editorial Mujeres.
- Amselle, J. L. (1992) "Constructions identitaires: questionnements théoriques et études de cas". En *Actes du Célat* N° 6, Université Laval. Québec, Canadá.
- Anderson, Benedict. (1991) *Imagined Communities. Reflections on the origin and spread of nationalism*. Londres: Verso.
- Barth, Friederik (Comp.). (1976) *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bløj, Cristina. (1992) "De la identidad y sus espacios". En *Estudios Sociales*. Revista Universitaria Semestral. N° 3. Santa Fé.

- Jiménez, Alexander. (1998) "Poderes a la deriva". En Jiménez, A.; J. Oyamburu & González, M.A. (Comp.) *La percepción de lo político en Costa Rica*. Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación UNA.
- Letorneau, Jocelyn. (1991) *Le Québec moderne. Histoire, mémoire, identité*. Communication présentée au 15^e Congrès Mondial de L'Association Internationale de Science Politique. Buenos Aires.
- Lobo, Tatiana. (1998) "Costa Rica Imaginaria". En Jiménez, A. & J. Oyamburu (Comp.). *Costa Rica Imaginaria*. Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación UNA.
- Mansilla, H. C. F. (1995) "Principios universales y valores particulares: El racionalismo occidental y las identidades sociales premodernas". En *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, n° 125. Madrid: Fundación Sistema.
- Mauss, Marcel. (1971) *Sociología y Antropología*. Madrid: Edit. Tecnos.
- Molina, Iván y Steven Palmer. (1997) *Historia de Costa Rica. Breve actualización y con ilustraciones*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Murillo Chaverri, Carmen. (1998) "La piel de la patria: sobre las representaciones de la diversidad cultural en C. R.". En Jiménez, A. & J. Oyamburu (Comp.). *Costa Rica Imaginaria*. Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación UNA.
- Oriol, Michel. (1979) "Identité Produite, Identité Instituée, Identité Exprimée: Confusions des théories de l'identité nationale et culturelle". En *Cahiers Internationaux de Sociologie*. Vol. LXVI. Paris: Presse Universitaires de France. Janvier-Juin.
- Pakkasvirta, Jussi. (1997) *¿Un Continente, una Nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930)*. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica.
- Palmer, Steven (1992) "Sociedad Anónima, Cultura Oficial: Inventando la Nación en Costa Rica, 1848-1900", en *Héroes al gusto de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750/1900)*. Molina Jiménez, Y. y Palmer, S. (edit.). Editorial Porvenir. Plumsock Mesoamerican Studies.
- Pérez Brignoli, Héctor. (1987) *Transformaciones del espacio centroamericano*. Costa Rica: Mimeo, Universidad de Costa Rica.
- Quesada Soto, Álvaro. (1995) *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910). Enfoque Histórico Social*. San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Quijada, Mónica. (1994) "¿Qué Nación? Dinámicas y Dicotomías de la Nación en el Imaginario Hispanoamericano del Siglo XIX". En Francois-Xavier Guerra y Mónica Quijada (Coord.). *Imaginar la Nación*. Cuadernos de Historia Latinoamericana N°2. Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos.
- Rodríguez, Miguel Ángel. (1989) *Al progreso por la libertad. Una interpretación de la historia costarricense*. Costa Rica: Libro Libre. Serie: Democracia Hoy.
- Romero, Luis Alberto. (1987) "Los Sectores Populares en las Ciudades Latinoamericanas del siglo XIX: La cuestión de la identidad". En *Desarrollo Económico*, Vol. 27, N° 108. Buenos Aires.
- Rovira Mas, Jorge. (1989) *Costa Rica en los años 80*. Costa Rica: Edit. Porvenir.
- Sagot, Montserrat. (1997) "De la exclusión a la participación política de las mujeres". En Linda Berrón (Recop. y Edit.). *Las Mujeres y el Poder*. San José, Costa Rica: Editorial Mujeres, Colección Ensayos.
- Schlesinger, Peter. (1989) "Identidad Nacional: Una crítica de lo que se entiende y malentendiendo sobre este concepto". En *Revista de Investigación y Análisis*, Vol II, N° 6, México: Universidad de Colima.
- Taracena Arriola, Arturo. (1995) "Nación y República en Centroamérica (1821-1865)". En Taracena Arriola, A y Jean Piel (Comp.). *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica. Colección Istmo.
- Torres Ricas, E.; J. Vega Carballo y otros. (1987) *Costa Rica. Crisis y Desafíos*. Costa Rica: Edit. D.E.I.
- Tivey, Leonard. (1987) *El Estado Nación*. Barcelona: Ediciones 62 s/a.
- Urcuyo, Constantino. (1997) "Arroz con mango". En Jiménez, A. & J. Oyamburu (Comp.). *Costa Rica Imaginaria*. Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación UNA.

Cristina Bloj

Facultad de Humanidades y Artes
 Universidad Nacional de Rosario, Argentina
 cbloj@hotmail.com